

---

# OPRESIÓN ESPIRITUAL DEL ISLAM

---

Este documento tiene el objetivo de mostrar a los creyentes la realidad espiritual que enfrentan muchos musulmanes. Esperamos que te rete a orar fervientemente para que las “vendajes espirituales” del Islam sean quitadas y muchos hombres y mujeres puedan ver con claridad la gracia salvadora de Jesucristo.

Por seguridad y por su deseo, se ha mantenido bajo anonimato al autor.

Gracias por creer que veremos la bondad de Dios en Medio Oriente.

*Mauricio Reyes*

PRECIOSA SANGRE  
[www.preciosasangre.org](http://www.preciosasangre.org)

Una vez, un musulmán que había matado a su esposa vino a hablar con nosotros. Decía que ella lo atormentaba en sus sueños y no le permitía descansar. Estaba desesperado y dispuesto a hacer o creer cualquier cosa para simplemente encontrar paz.

Él confesó: *“Sé que soy un pecador. Deberían matarme pero ella no me destruye. En lugar de eso, ella siempre me atormenta y me tortura en sueños.”* Aquí había alguien buscando ayuda, y le compartimos el significado de la sangre de Cristo. Aceptó el Evangelio como una esponja seca absorbiendo agua. Le dijimos, *“¿por qué no le rindes tu vida al Señor Jesús y oras a Él?”* Y él respondió, *“No sé como orar, nunca he orado libremente.”* Así que nos arrodillamos juntos y oramos. Él repitió cada palabra, confesó sus pecados, proclamó su fe en Jesús y en oración, terminó toda relación con espíritus malignos.

Mientras nos poníamos de pie, comenzó a hablar y a decir la siguiente confesión islámica: *“La Ilaha illa Allah. Muhammad Rasoul Allah, (No hay otro dios más que Allah. Muhammad es su embajador.)”* El espíritu dentro de él había borrado todo lo que acababa de escuchar y aceptado intelectualmente. Aquel hombre quería ser salvo pero no fue capaz de liberarse del espíritu del Islam, probablemente porque no vino a Jesús con arrepentimiento genuino de pecados sino simplemente por un deseo de ser libre de sus pesadillas.

Incluso después de haber orado por libertad, el espíritu dentro de él le hizo repetir la confesión del Islam que había estado pronunciando toda su vida y que se proclama varias veces al

día a través de las mezquitas de la ciudad. Entonces comprendimos lo que significa estar “oprimido” por el Islam.

A veces puedes reconocer visiblemente cuando alguien está bajo influencia demoníaca: la persona está muy inquieta, no encuentra paz, quiere escuchar pero no puede, quiere leer la Biblia pero no puede entenderla y evita el silencio. Algunos, incluso, son arrojados sobrenaturalmente al suelo cuando escuchan mensajes de líderes islámicos. Es como una botella que ya está llena y nada más entra y parecen estar más interesados en Satanás que en Cristo.

Si alguien se da cuenta y reconoce que está atado y bajo opresión espiritual, o si sabe que ha heredado tal carga de sus padres, abuelos o antepasados, es necesario que se libere completamente de estas cadenas espirituales a través de la oración para ser libre del Islam y su cultura anticristiana. Para que un musulmán sea libre debe poner toda su confianza en las manos del único redentor: Jesucristo. Es esencial que en algún momento, en presencia de otros hermanos creyentes, en oración renuncie al pasado.

Los musulmanes no piensan de la misma manera que los occidentales. A menudo aprenden el Corán de memoria y rara vez analizan lo que significa. Así, los textos coránicos llenan su subconsciente y se elevan automáticamente a su conocimiento consciente y conciencia. Su enfoque es más pasivo que activo y más emocional que racional. Muchos nuevos creyentes que vienen de trasfondo musulmán no entienden la Biblia a través de la lectura o la predicación. Por lo tanto, deben ser asistidos personalmente en el aprendizaje de versículos claves de la Biblia, lo cual construirá su fe y vida espiritual. Un musulmán

puede ser libre y recibir nueva vida por el poder del Espíritu Santo cuando la Palabra de Dios penetra en su subconsciente y lo llena.

La lectura continua de la Palabra de Dios es fundamental para los nuevos conversos. Si un musulmán muestra interés en el Evangelio, uno debe guiarlo personalmente en el estudio de la Biblia y no distraerlo con discusiones sobre el Corán. Solo el poder de la Palabra de Dios puede liberarlo, como dijo Jesús: *"Ya sois limpios por la palabra que os he hablado"* (Juan 15:3). La lectura consistente de la Biblia es necesaria después de que se haya hecho la oración de liberación del pasado.

Tiene que haber una separación gradual y definitiva del viejo espíritu y de la cultura porque todo el Islam está "contaminado" con mentiras y confusión del enemigo. Un nuevo converso no debería pronunciar las viejas oraciones islámicas ni debería practicar los viejos hábitos. Es absolutamente esencial que se entregue completamente a Jesús o no podrá encontrar completa libertad.

Cuando el Apóstol Pablo dijo: *"Jesús es mi vida"*, él quiso decir: *"No tengo nada más que a Jesús. Considero todo lo demás como estiércol. Él es mi único poder y defensa. Yo he puesto a Jesús como un abrigo. Mi "yo" se está muriendo. No soy yo, sino Cristo quien vive en mí. Yo estoy en Jesús y Él está en mí"*. Esta manera de entrega a Cristo debe convertirse en una realidad para todo creyente, de lo contrario nunca encontrará verdadera libertad.

Hubo una vez una conferencia para misioneros recién llegados a Medio Oriente. Los jóvenes "obreros" no aceptaban

fácilmente la idea de que los musulmanes están bajo una esclavitud espiritual colectiva, como lo explicó un misionero que llevaba más años en el campo. De repente, una señora mayor, sentada en un rincón, se puso de pie y dijo: *“El predicador tiene razón. Yo era una musulmana fiel y tomé una decisión personal de seguir a Cristo. Esto resultó en una severa persecución de mi familia. Me bauticé y me convertí en un miembro activo en mi iglesia, pero nunca pude decir: '¡Jesús es el Hijo de Dios!' Yo no era realmente libre. Pasaron doce años después de mi decisión. Oré mucho por mi completa liberación y santificación. De repente, una noche, vi a una persona llena de luz cerca de mí. En esta luz, pude ver que todo mi cuerpo estaba atado con cadenas oxidadas. La persona en la luz me tocó y las cadenas saltaron inmediatamente. De mi boca salió el grito: 'Jesús, tú eres el Hijo de Dios.'*

Una aceptación intelectual de Cristo no necesariamente da como resultado la regeneración del corazón. Es necesario que la persona se entregue completamente en corazón y en espíritu a Jesucristo.

Esto es cierto para muchos exmusulmanes que viven en el mundo islámico. Tienen que separarse de todas las fuerzas vinculantes y raíces espirituales, y refugiarse plenamente y completamente en Cristo. Sólo Jesús puede dar completa libertad.

Tristemente, hoy en día hay misioneros y teólogos cristianos que enseñan que un nuevo converso (de trasfondo musulmán) debe permanecer culturalmente musulmán el mayor tiempo posible. Esto se debe a que cuando un musulmán decide

entregar su vida a Cristo hay gran persecución por parte de sus familias y de la sociedad y muchos deciden volver al Islam, por lo tanto, algunos teólogos y misioneros creen que es mejor que sean cristianos que siguen practicando ciertas tradiciones musulmanas para evitar la persecución.

Esta ola de contextualización no bíblica se basa en la idea de que el dios en el Islam y el Padre de Jesucristo son el mismo ser, teniendo solo nombres y atributos diferentes. ¡Qué equivocados están! El espíritu del Islam es un espíritu anticristiano que niega la deidad de Jesús, su muerte y resurrección.

Solo la oración, el ayuno y la fe en Jesús puede expulsar este tipo de espíritu. Es irresponsable animar a un musulmán que quiere convertirse al cristianismo a seguir orando en una mezquita, a pronunciar de nuevo el credo musulmán o a participar en el ayuno del Ramadán. Todo esto vuelve a unir espiritualmente al nuevo creyente al espíritu de Alá, el cual no es el espíritu de Jesucristo.

Hay una diferencia básica entre los cristianos de origen judío y los de origen musulmán: El Dios en el Antiguo Testamento sí es el mismo Dios de los cristianos, pero Allah en el Islam no lo es, al contrario, lucha contra Jesús y odia al Hijo de Dios crucificado.

Ciertamente tenemos que reconocer que no todo musulmán está poseído por un espíritu demoníaco que lo lanza a la tierra. Sin embargo, el espíritu de la cultura islámica está profundamente arraigado en los corazones de todos los

musulmanes, y los conduce a acciones antibíblicas y destructivas, más de lo que se dan cuenta.

El Islam ejerce una influencia espiritual colectiva en la cual cada aspecto de la vida es penetrado por un espíritu dominante y controlador. Incluso el culto reverencial en el Islam es en realidad una postración a Satanás. Sin duda, todos los musulmanes piensan que adoran al único Dios verdadero, al creador y sustentador de la humanidad. Pero en realidad, son esclavos de un demonio poderoso que no quiere perder uno solo de ellos.

El Islam es considerado una cultura teocéntrica y un sistema político teocrático. Pero Alá no es el Padre de nuestro Señor Jesucristo; “Alá” es un espíritu maligno. Por lo tanto, debemos darnos cuenta de que el Islam es una de las formas más fuertes de ocultismo que ha influenciado una sexta parte de la humanidad durante las últimas 50 generaciones.

Nosotros, como seguidores de Jesús, no debemos temer el poder oculto en el Islam, al contrario, debemos proclamar la verdad del evangelio en el mundo musulmán, enviar más misioneros y orar continuamente para que el pueblo que anda en tinieblas vea la maravillosa luz de Cristo.

El sacrificio de Cristo en la cruz tiene poder para justificar, redimir y salvar a los musulmanes. Jesús no tiene que morir de nuevo específicamente por los musulmanes. Él ha abierto la puerta de la salvación para todos. Su sangre tiene el poder de redimir completamente a cada musulmán. La sangre de Cristo es la única manera de salvar a un musulmán de la esclavitud del Islam.

Recordemos que el Cordero de Dios sigue siendo el Salvador victorioso. ¡Jesús es el Señor! Su Padre pone a todos sus enemigos debajo de sus pies. Cristo vino a destruir las obras de Satanás. Él venció al Islam también, cuando en la cruz él gritó en alta voz: “*¡Consumado es!*”

Jesús nos enseñó a orar: "*Padre nuestro que estás en los cielos ... libranos del mal*". A menudo oramos estas palabras y no pensamos mucho en ellas. La *Oración del Señor* no nos fue dada en forma singular sino plural. Esto también nos debe retar a orar por la redención de los musulmanes. Todo verdadero creyente tiene un espíritu sacerdotal y debe interceder por los pecadores así como Jesús, nuestro Sumo Sacerdote, intercede por nosotros ante el Padre.

Puedes leer más e-books relacionados con misiones, evangelismo y Medio Oriente en la sección de recursos de nuestra página web, completamente gratis:

[www.preciosasangre.org/recursos/libros](http://www.preciosasangre.org/recursos/libros)